

Yo, la peor de todas: Juego de (des)identidades en el México novohispano de

Sor Juana Inés de la Cruz

José César del Toro

University of California - Santa Barbara

Oh nombre descubierto bajo una enredadera
como la puerta de un túnel desconocido
que comunica con la fragancia del mundo!

Pablo Neruda, *Veinte poemas de amor y una canción
desesperada. Cien sonetos de amor*

La ciudad de Puebla a lo largo del siglo XVII fue la segunda ciudad en importancia económica en el virreinato de la Nueva España. A la preeminencia política se añadió la cultural y en este ámbito [...] surgieron venerables, siervos de Dios, frailes y monjas de vidas ejemplares que hicieron que la religiosidad urbana de la Angelópolis adquiriera matices excepcionales (Loreto López 24). La mayoría de los documentos escritos por monjas estuvieron siempre bajo la supervisión de clérigos o frailes, confesores o directores espirituales, nunca a iniciativa personal (25). El caso de la décima musa mexicana, Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695), es muy particular ya que se distingue del resto por su capacidad intelectual.

En el ensayo de la sorjuanista, Sara Poot-Herrera, titulado “Nombres propios y de ocasión cerca de Sor Juana” (2009) se analizan los distintos nombres en los escritos, que de forma muy peculiar se conectan (in)directamente a la controvertida Carta Atenagórica (1690).¹ Por ello, se reafirma una vez más la trascendencia y celebridad escritural de la monja, Sor Juana Inés de la Cruz (relevancia que ha y sigue prevaleciendo hasta nuestros días).² Por medio de las distintas misivas o documentos, la monja jerónima se ve involucrada en la controversia que se origina en el escrito autorizado para su publicación y prologado por Sor Filotea de la Cruz (seudónimo que usa el obispo de Puebla Manuel Fernández de Santa Cruz)³ titulado la *Carta Atenagórica*. Este juego de nombres reales y ficticios es ocasionado por este documento no autorizado y escrito por Sor Juana. El propósito de este ensayo es comentar/detallar sobre esta diversidad de nombres falsos, verdaderos, anónimos, sinónimos que giran alrededor de este escrito.

El travestismo escritural novohispano iniciado por el prelado Manuel Fernández de Santa Cruz (1633-1699) el 25 de noviembre de 1690 (fecha en que se autoriza el documento para su impresión) es una técnica que en otras misivas no se utiliza de igual modo. Por ejemplo, como apéndice a la hagiografía del obispo titulada *Dechado de príncipes eclesiásticos* (1716) por Fray Manuel de Torres (sobrino de Sor Juana) se incluyen varias cartas de Fernández de Santa Cruz dirigidas a distintas religiosas, entre las que se cuenta Sor Juana, pero si bien a ella le escribe con el pseudónimo de Sor Filotea, la mayor parte las cartas destinadas a otras monjas van firmadas con su nombre y cargo de obispo, primero desde Guadalajara, y luego, desde Puebla (Glantz 281).

El nombre y firma de Sor Filotea de la Cruz está impregnado de un contenido muy acentuado. El nombre “Filotea” significa “amiga de Dios”, nombre no casual sino, convenientemente pensado por don Manuel para expresar, *con motivos pedagógicos*, su

personal idea de la mayor finez de Dios (Soriano Vallés 199). Este nombre en cuestión, puede hasta cierto punto ser relacionado con el libro *Peregrinación de Philotea al santo templo y monte de la Cruz* (1659) del obispo Juan de Palafox y Mendoza.⁴ Los libros del obispo fueron muy populares (incluyendo el del *Philotea*) y, es muy posible que éste haya pasado por las manos de Fernández de Santa Cruz. De acuerdo a Palafox y Mendoza el libro fue escrito en imitación de una *Philotea* francesa porque le parecía que “not to be a useless imitation, but a spiritual and holy one: that a Spanish *Philotea* instruct others by showing himself to be humble follower of the Cross...” (Schons 59).

Aunque en las misivas dirigidas a estas monjas lo hace de manera directa con su identidad de obispo, las intenciones del prelado se muestran de forma tergiversada.⁵ Según lo mencionado, Fernández de Santa Cruz posee una belleza espiritual y corporal bien proporcionada, mismas características que buscaba en las jóvenes que anhelaban ser religiosas “[...] habían de ser nobles y de buena gente y que fuesen de buena cara porque lo primero que procuraba era saber si era de buena gente y tenían buen parecer. Éstas eran las que admitía en el Convento de Santa Mónica [...]” (Myers 154). A esta lista de requerimientos se adhiere un requisito más para que las postulantes fueran admitidas; esto es, las aspirantes necesitaban poseer sangre o descendencia española.⁶

El afecto de Fernández de Santa Cruz era tanto que decide entregar a las monjas del convento de Santa Mónica en Puebla (sus predilectas) un último obsequio, su corazón,⁷ como se asegura en las páginas de su hagiógrafo:

Dícese este legado último respecto de los que pertenecen a bienes reales, que el tesoro más notable, más rico y más apreciable que tenía el generoso pecho de este pastor sagrado les hizo entrega y donación por último legado en su testamento, el corazón, miembro principal del cuerpo, centro vivo del amor, palacio de la voluntad, órgano de los espíritus y parte la más noble de todas las que componen el viviente humano, y mucho más noble por serlo de aquel príncipe tan heroico (Torres 207-8).

El rasgo del corazón y su paulatina donación a las monjas del convento de Santa Mónica, es observado por Miruna Achim como una estrategia política del obispo para que no sólo se le recuerde cuando esté ausente,⁸ sino para que además se mantenga su poderío y dominio a través de esta apreciada reliquia. A esto se le adhiere, el sermón oficiado por el predicador, Ignacio de Torres, tres semanas después del fallecimiento de Fernández de Santa Cruz, el cual permite ver la trascendencia señalada por María Dolores Bravo Arriaga al recalcar ésta la fusión que se da por medio de la voz oficiada en el sermón junto con la presencia misma del corazón del prelado; para así, el obispo ausente se comunique con las monjas por medio del corazón y su voz escrita. Esta intención es más palpable en palabras de mismo obispo años antes de su muerte:

Hijas: mando en mi testamento que se saque mi corazón y se entierre en vuestro Choro, y con vosotras; para que este muerto donde estuvo cuando vivía, y para memoria de las que os sucedieren, en mi retrato, poned este rotulo: Hijas, rogad a Dios por quien os dio su Corazón, para que por las continuas oraciones vuestras salga del purgatorio, que temo muy dilatado y en el Cielo, si soy tan dichoso, me mostraré vuestro Padre, pidiendo la rigorosa obsevancia desta casa. Angeles y Junio 20 de 1694.

Vuestro padre vivo y muerto. (Torres 208).⁹

Este juego trastextual se observa, además, con otros personajes de la época y a distintos niveles. Dentro de esta lista de seudónimos le siguen: Serafina de Cristo, el apodado Soldado y el tardío documento de la portuguesa Margarida Ignacia. El 1 de febrero de 1691 se firma en San Jerónimo la *Carta / que habiendo visto la Atenagórica que con / tanto acierto dio a la estampa / Sor Filotea de la Cruz / del Convento de la Santísima / Trinidad de la Ciudad de los Ángeles, / escribía / Serafina de Cristo / en el convento del N.P.S. Gerónimo / de México*. 1691, se trata de una Carta que alguien, usando un seudónimo “Serafina⁹ de Cristo”¹⁰, le escribe a Sor Juana para elogiarla de manera exorbitante y para poner en ridículo, de manera también exorbitante, a su loco impugnador (Alatorre & Tenorio 36). Según observa Elías Trabulse el nombre de la monja no aparece en los registros del convento de San Jerónimo. El investigador Augusto Vallejo no cree que Serafina sea un seudónimo; si el nombre no aparece en el *Libro de profesiones* –piensa él– es porque Serafina era un seglar, quizá postulante que no llegó ni siquiera a novicia (65).

La *Carta de Serafina de Cristo* (monje o monja) apunta la legitimidad o no legitimidad del sermón de Vieira criticado por la *Carta atenagórica* (Poot-Herrera 173). La brevedad de la carta y el carácter alusivo de cada una de las aseveraciones, afirma Antonio Marquet, remiten a una íntima comunidad entre la signataria travestida, el destinatario travestido y el aludido también travestido. Una comunidad tan estrecha que excluye al lector puesto que hasta el momento aún parece que la carta no “habla con muchos sentidos” (I.206) y sí con muchos enigmas, con muchos porqués (119).

El 19 de febrero de 1691 se publica el *Discurso Apologético [en] Respuesta a la Fe de erratas que sacó un soldado sobre [l]a Carta Atenagórica de la Madre Juana [I]nés de la Cruz, religiosa del Convento de [San] Jerónimo de México, y dio a la estampa s[u] afecta, la Madre Filotea de la Cruz, religio[s]a del Convento de la Santísima Trinidad en la Puebla de los Ángeles*, de autor anónimo, nos informa que se ha escrito el documento para responder o aclarar que él no es el soldado y también informa que no era “ni criollo ni portugués.”

El autor del *Discurso apologético* analiza y responde en treinta folios un documento que ha atacado a la autora de la *Carta Atenagórica*; se reconoce este escrito como Fe de erratas, es de carácter anónimo aunque se relaciona con el seudónimo “Soldado” (Poot-Herrera 267). Francisco de la Maza afirma que “Hubo, pues, un idiota cuyo nombre por fortuna no reconocemos, que le faltó el decoro a Sor Juana; que llamó a la Crisis o Carta, herética y, peor, aun, bárbara (1980).

Años más tarde, según lo expresado por Robert Ricard, la principal obra que se escribió para defender a Vieira es la *Apologia a favor do R.P. Antonio Vieyra* que salió en Lisboa el año 1727 con la firma de una monja agustina del convento de Santa Mónica, soror Margarida Ignacia, pero cuyo autor era en realidad el hermano de ésta, el presbítero Luis Gonçalves Pinheiro (73). Se sabe que Barbosa Machado, en su noticia sobre Luis Gonçalves Pinheiro (B.L., III, 1752, pág. 105b), atribuye a este personaje (+ 17 de octubre de 1727) la paternidad de la *Apologia* de Soror Margarida Ignacia (Ricard 79). La *Apologia* se tradujo al castellano en Madrid, en 1731, y salió en el tomo VI de la traducción española de las obras de Vieira que se publicó en Barcelona, el año 1752 (Ricard 80).

Otros nombres femeninos que entran en relación con esta controversia son: Mari Dominga, Caravina, María de Ataíde, este último al parecer es el seudónimo femenino de una monja (o monje), que trae a colación otro nombre femenino de alguien que años antes ha muerto en Portugal y cuyo nombre, al parecer, es usado en la ciudad de México y escribe sobre la misma carta (Poot-Herrera 168). Todos son hombres y en sus encubrimientos se

descubren como varones. La investigadora, Poot-Herrera, cuestiona también sobre la identidad de otros dos personajes donde Sor Juana es el centro de toda esta polémica, “hay un capellán, ¿qué capellán?; un cura, ¿cuál cura?” (177).

Uno de los nombres que sí se conocen es el del escribano, Pedro Muñoz de Castro, con su documento la *Defensa [del] / sermón del mandato del Padre Anto[ni]o de Vieyra / de la Compañía de Jesús, e[n] que [d]iscurrió la [mayor] fineza de Cristo en el [...] de [...]: [j]ustas a la im[pu]gnación de la [...] monja [de] velo [y] coro en el Convento de San Gerónimo de [es]ta Ciudad de México, y su contadora. Escrita por Pedro Muñoz de Castro, escribano de su Majestad [y] público de Providencia en esta Corte, que dedica a la mesma Madre Juana Inés de la Cruz* publicado en enero de 1691 muestra su nombre sin esconderlo o disfrazarlo.¹¹ A pesar de no esconder su identidad en las letras prosigue con este juego de máscaras, Muñoz de Castro en este escrito no revela el nombre del superior que le pide que escriba este documento en respuesta a la monja jerónima.

El otro nombre que se conoce y no se esconde es el de Francisco-Javier Palavicino, el cual es autor de *La fineza mayor, sermón panegyrico* predicado en el convento de San Jerónimo el 26 enero de 1691 (el documento se imprime el 10 de marzo del mismo año). En este documento se afirma que su autor no es el soldado que escribe la contra la autora de la *Atenagórica*. Sin embargo, Palavicino no es la excepción a la regla y no revela tampoco la identidad del soldado solo se sirve de su escrito para afirmar que no es él, el que ataca a la monja jerónima.

El desconocido autor del *Discurso apologético* del 19 de febrero de 1691 y Francisco Xavier Palavicino en su dedicatoria del sermón del 10 de marzo de 1691 aclaran no ser el soldado con quien al parecer a uno y otro han relacionado (Poot-Herrera 268). Muñoz de Castro y Palavicino¹² a diferencia del resto de los que juegan este juego de falsos nombres y nombres velados ellos sí revelan su nombre en sus escritos (como ya se mencionó anteriormente).

En este juego no sólo de máscaras, sino también de poder se denota el deseo de responder al destinatario sin tener que desvestir la identidad del otro. Esto implica que el remitente muestre pistas/huellas a lo largo del escrito o simplemente continúe el mismo juego iniciado por el destinatario. Por ejemplo, el autor de la *Carta de Serafina de Cristo* expresa no saber la identidad del atacante de Sor Juana (el Soldado): “Dícenme que ha salido no sé que *Soldado Castellano* a la demanda del valentísimo Portugués; o, por mejor decir, me dicen que no ha salido. Yo no lo conozco, ni see de él [...]” (Alatorre & Tenorio 37).

Por otro lado, el autor del discurso apologético nos revela datos sobre su desconocimiento de la identidad de Sor Filotea de la Cruz (personaje envuelto en esta cuestión): “A la Madre Filotea de la Cruz no he te[n]ido dicha de conocerla, aun aviendo vivido algunos [a]ños en la Puebla y asistido algunas veces a aquel su convento, bien que por las señas que Serafina de Cristo da en su papel, ha de ser ya una Señora de bue[n]a edad, pues si la bautizó el Excelentísimo Señor Don Juan de Pal[a]fox y Mendoza, no es niña de ayer” (Trabulse 157). Por su parte, Sor Juana al escribir al obispo la *Respuesta* (1700) se custodia dentro de las reglas del juego y mantiene el mismo género de voz iniciado por el obispo: “Si el estilo, venerable Señora mía, de esta carta, no hubiere sido como a vos es debido, os pido perdón de la casera familiaridad o menos autoridad de que tratándonos como a una religiosa de velo, hermana mía, se me ha olvidado la distancia de vuestra ilustrísima persona, que a veros yo sin velo, no sucediera así...” (I. 1419s.).

A manera de conclusión, la importancia de Sor Juana Inés de la Cruz hasta nuestros días nos permite observar la permanente trascendencia de esta monja en las letras mexicanas. La polémica que gira alrededor de la *Carta Athenagórica* nos revela no sólo la dificultad de la mujer al querer transgredir las reglas de la sociedad, sino que manifiesta de forma clara y precisa la habilidad de Sor Juana para sobrevivir en un ambiente desfavorable y limitado para el intelecto femenino. La presencia de Manuel Fernández de Santa Cruz dentro de esta controversia permite ver las dudosas intenciones del obispo hacia las religiosas tanto en vida como después de su muerte. La ingeniosa idea de donar su corazón a las monjas podría considerarse como el propósito/intención de ser beatificado al quedar siempre en el recuerdo de las hermanas del convento.

En este juego trastextual que se emplea la estrategia de nombres falsos, velados, ciertos y anónimos, ya sea para atacar o defender a la autora de la *atenagórica* o para crear más controversia alrededor de la monja permite ver varios cuestionamientos; una pregunta importante sería el porque esconderse detrás de nombres de monjas para atacar a Sor Juana. Podríamos suponer que no son simples sujetos llevados por intereses individuales, sino que son movidos por intereses o voces colectivas.

Notes

¹ En la Nueva España se la conoce con este nombre y en España como *Crisis sobre un sermón* (1692).

² Recientemente (2011) se ha publicado en los diarios mexicanos, la noticia sobre los restos que posiblemente pueden ser de Sor Juana Inés de la Cruz. Novedad que abarca a todo un público en general sin tener que limitarse al ámbito literario. A esta noticia se adhiere el descubrimiento de tres documentos en referencia a Sor Juana publicados en el libro *Juana Inés de la Cruz. Doncella del Verbo* (2010) de Alejandro Soriano Vallés.

³ En referencia a este punto, la autora del mismo artículo afirma: “Hasta donde sabemos, esta monja no existe sino que en realidad es un obispo (ilustrísimo) que se hace pasar por dicha religiosa” (Poot-Herrera 167). Al detallar la identidad de este personaje menciona: “La licencia de impresión la otorgó Su Ilustrísima el Obispo de Puebla Manuel Fernández de Santa Cruz, cuyo nombre no aparecía en la portada del libro. Sí el de las dos religiosas, el de la autora del prólogo y el de la autora de la carta” (169).

⁴ Las seis cartas de Juan de Palafox y Mendoza, cinco de ellas encontradas en el Archivo de la Embajada Española ante la Santa Sede y una en el Archivo Vaticano pueden encontrarse en el texto *La Puebla de Los Angeles en el siglo XVIII. Crónica de la Puebla* (1946) por Miguel Zerón Zapata. En ellas se expresan las variadas visitas y reportes de Palafox y Mendoza a sus superiores. Aunque las cartas están fechadas en 1945 y 1946, cabe la posibilidad de que Palafox y Mendoza haya entrado en contacto con Fernández de Santa Cruz y que el texto *Filotea* (1659) ya había sido leído por Fernández de Santa Cruz al momento de escribir la misiva a Sor Juana Inés de la Cruz.

⁵ En la visión del hagiobiógrafo, recalca Margo Glantz, Fernández de Santa Cruz se dibuja como un apasionado coleccionista: ¿no busca acaso ejemplares perfectos de vírgenes jóvenes, bellas y nobles para encerrarlas en un sagrado recinto y protegerlas contra el mundo? (279).

⁶ Se podría suponer que al admitir jóvenes de sangre española evitaba que éstas se mezclaran con otras razas y así mantener la “pureza de sangre.”

⁷ Esta práctica de entregar el corazón era algo muy común que formaba parte de una realidad cotidiana, y tanto, ordinaria. Existe otro ejemplo muy similar, el de la beata Chiara de Montefalco, apellidada de la Cruz, muerta en olor de santidad en 1308, y objeto de una operación muy especial realizada en aras del pudor por sus hermanas del convento (Glantz 286).

⁸ The box was deposited in the niche of the convent’s choir, the heart itself denied to the eyes of the worshippers as described in a sermon preached in the bishop’s honor. The niche was sealed with a marble slate; in turn, this partition was engraved with the shape of a heart [...] The heart was conserved in its lead box until 1817, when it was placed in silver chest; in 1837, it was transferred to a gilded silver reliquary donated by Don Francisco Pablo Vazquez, then bishop of Puebla, whose own heart, ‘big in size and filled with kindness,’ was also kept by the nuns in a depository, together with other vital organs. Today, the heart of Bishop Fernandez de Santa Cruz is plainly visible in the niche in the choir of the exConvent and Museum of Santa Monica, behind a glass panel that replaces the original marble slate (Achim 84).

⁹ Antonio Marquet al hablar del significado del nombre de Serafina de Cristo hace hincapié en la homofonía de éste: “*Sera-*, una fuerza que tiende hacia el futuro con el verbo ser como promesa ontológica (justamente la carta se trataría del juego de adivinar ‘quién es’) [...] La segunda parte del significante del nombre remite a una trayectoria que tiene que ver con la biografía de Sor Juana y, sobre todo, con sus escritos” (113).

¹⁰ La *Carta de Serafina de Cristo* (1691) es reconocida por Elías Trabulse y anunciada por el historiador en abril de 1995. El documento original fue encontrado por el jesuita Manuel Ignacio Pérez Alonso, en 1960, en una librería de viejo de la calle de Libreros, en Madrid, España (Terrazas 1).

¹¹ Este documento es descubierto por José Antonio Rodríguez Garrido (125-51). El 4 de julio de 1961 el sermón fue denunciado a la Inquisición y prohibido pocos meses después (Poot-Herrera 266).

¹² Estos dos mismos nombres se ven involucrados explícitamente en la recepción inmediata de la *Carta Atenagórica* de sor Juana Inés de la Cruz (Poot-Herrera 264).

Works Cited

- Achim, Miruna. “Mysteries of the Heart: The Gift of Bishop Fernandez de Santa Cruz to the Nuns of Santa Monica” *Colonial Latin American Review* 14.1 (2005): 83-102.
- Glantz, Margo. “Las ascesis y las rateras noticias de la tierra: Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla.” *Sor Juana y sus contemporáneos*. Ed. Margo Glantz. México: Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional Autónoma de México, 1998. 271-89.
- Juana Inés de la Cruz, Sor., *Carta atenagórica de la Madre Juana Inés de la Cruz... Que imprime y dedica a la misma Sor Filotea de la Cruz...*, Puebla, Imprenta de Diego Fernández de León, 1690 (edición facsimilar de CONDUMEX, con Introducción de E. Trabulce, México, 1995).
- . *Carta / que habiendo visto la Atenagórica que con / tanto acierto dio a la estampa / Sor Filotea de la Cruz / del Convento de la Santísima / Trinidad de la Ciudad de los Ángeles, / escribía / Serafina de Cristo / en el convento de N.P.S. Gerónimo / de México. 1691*, ed. E. Trabulce, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1996 (también en Los Ángeles, Aldan, 1997).
- Loreto López, Rosalva. “Escrito por ella misma. Vida de la Madre Francisca de la Natividad (1630).” *Monjas y beatas. La escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana siglos XVII y XVIII*. Eds. Asunción Lavrin y Rosalba Loreto L. México: AGN, 2002.
- Marquet, Antonio. “Para atravesar el espejo: De Sor Juana a Serafina de Cristo.” *Sor Juana & Vieira, Trescientos años después*. Ed. K. Josu Bijuesca & Pablo A. J. Brescia. México: Center for Portuguese Studies, at University of California, Santa Barbara, 1998.
- Neruda, Pablo. *Veinte poemas de amor y una canción desesperada. Cien sonetos de amor*. México: Plaza & Janés Editores, 2003.
- Poot-Herrera, Sara. “Nombres propios y de ocasión cerca de Sor Juana.” *Doctrina y diversión en la cultura española y novohispana*. Eds. Ignacio Arellano & Robin Ann Rice. Madrid: Iberoamericana, 2009. 167-84.
- . “Pedro de Avendaño, un tercero en conflicto ¿Cercano, además, a la Carta Atenagórica?” *Fiesta y Celebración: Discurso y Espacio Novohispano*. Ed. María Águeda Méndez. México: El Colegio de México, 2009. 263-79.
- Ricard, Robert. “Antonio Vieira y Sor Juana Inés de la Cruz.” *Revista de indias* 11 (1951): 61-87.
- Schons, Dorothy. “Some Obscure Points in the Life of Sor Juana Inés de la Cruz.” *Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*. Ed. Stephanie Merrim. Detroit: Wayne State UP, 1991. 38-60.

Soriano Vallés, Alejandro. *Aquella Fénix más rara. Vida de Sor Juana Inés de la Cruz*. México: Nueva Imagen, 2000.

Terrazas, Ana Cecilia. "La 'Carta de Serafina de Cristo' no es autógrafa de sor Juana, revela un peritaje. (sor Juana Inés de la Cruz, literata española)" 29 de diciembre de 1996. <http://www.highbeam.com/doc/1G1-20109878.html>. 28 de febrero de 2011. Torres de, Manuel. *Dechado de príncipes eclesiásticos*. México: La Viuda de M. de Ortega y Bonilla, 1716.

Zerón Zapata, Miguel. *La Puebla de los Ángeles en el siglo XVIII. Crónica de la Puebla*. México: Editorial Patria, 1944.